

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIII

San José, C. R., Domingo 22 de Octubre 1944

No. 618

El Papa dice que apoyará decididamente la obra de socorro de EE. UU. en Italia

WASHINGTON.—En una carta enviada últimamente al Presidente Roosevelt por conducto del señor Myron C. Taylor, representante personal del Presidente ante el Vaticano, Su Santidad Pío XII expresa que ofrecerá su "decidido apoyo" a la obra y a los objetivos de las dependencias norteamericanas de auxilio y socorro a Italia.

El señor Taylor es jefe de la Liga Norteamericana de Socorro para Italia—organismo estadounidense encargado de distribuir alimentos, ropa y medicinas a los menesterosos italianos.

Asimismo, el Presidente Roosevelt manifestó que este país ha adoptado nuevas medidas para aumentar el alcance y la eficiencia de las actividades de socorro y rehabilitación de la Italia liberada. Entre éstas se incluyen el envío a Italia de otros 1.700 camiones para contrarrestar los daños sufridos por el sistema de transportes de manos de los Nazis antes de su retirada, el despacho de 150.000 toneladas de trigo y harina y el equipo necesario para restablecer, tan pronto como sea posible, la agricultura y la industria básica de aquel país a su nivel normal de producción, así como otras muchas medidas.

Roosevelt calificó de "valiosa" la ayuda prestada por los aliados a Italia hasta ahora, y dijo que desde la invasión de Sicilia hasta fines de este año, se habrán enviado al pueblo italiano 2.300.000 toneladas de abastecimientos para consumo de la población civil. De este total, 1.107.000 toneladas consistirán en alimentos, y el resto en carbón, abonos, semillas, ropa, medicinas y desinfectantes.



Su Santidad, Pío XII

En la referida carta, el Sumo Pontífice expresa su aprobación y brinda apoyo a los proyectos de socorro a Italia en los términos siguientes:

"Nos es muy grato brindar nuestro apoyo decidido a un organismo que ha sido establecido con objeto de prestar auxilio a uno de los pueblos que más han sufrido a consecuencia de la guerra, máxime cuando los elementos que constituyen esta dependencia nacional inspiran suma confianza por sus ideales elevados y su probada competencia."



Unidad de la Iglesia

Reproducción y extractos de La Fe de Nuestros Padres por el Cardenal Gibbons

Por UNIDAD se entiende que los miembros de la verdadera Iglesia están unidos por la creencia de unas mismas verdades reveladas y por el reconocimiento de la autoridad de unos mismos Pastores. La herejía y el cisma se oponen a la unidad cristiana. Por herejía, un hombre rechaza uno o más artículos de Fé Cristiana. Por cisma se sustraé a la autoridad de sus superiores espirituales. De varios pasajes de las Santas Escrituras se deduce evidentemente que nuestro Salvador requiere esta *Unidad* de Fe y de gobierno en sus miembros. En la admirable oración, que hizo poco antes de su Pasión, dice: "Pero no ruego solamente por éstos, sino también por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación: ruego que todos sean una misma cosa y que como tú. ¡Oh Padre! estás en mí, y yo en tí, *por identidad de naturaleza*, así sean ellos una misma cosa en nosotros *por unión de amor*; para que crea el mundo que tú me has enviado". (S. Juan, XVII, 20, 21). Aquí Jesús oraba para que los partidarios de su doctrina se uniesen con el vínculo de una misma Fé, como El y su Padre están unidos en esencia; y su oración, bien lo sabemos, es siempre oída favorablemente.

San Pablo coloca el cisma y la herejía en el mismo rango que el asesinato y la idolatría, y declara que los promotores de sectas no poseerán el Reino de los Cielos. (Gal. V, 20, 21). En su Epístola a los Efesios insiste sobre la unidad de Fé con las siguientes enfáticas expresiones: "Tened cuidado en conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz; siendo un sólo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación. Uno es el Señor, una la fé, uno el bautismo; uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas y habita en

todos nosotros. (Efes. IV, 3-6). Así como vosotros, dice, adoráis a un sólo Dios, y no muchos dioses; así como reconocéis un sólo Mediador de redención, y no muchos mediadores; así como sois santificados por un mismo Espíritu Divino, y no por muchos espíritus; así como todos vosotros esperáis un mismo Cielo y no diferentes cielos, así también todos debéis profesar una misma fé.

La unidad de gobierno en la Iglesia de Cristo no es menos esencial que la unidad de doctrina. Nuestro Divino Salvador jamás habla de sus iglesias, sino de su *Iglesia*. El no dice: "Sobre esta piedra edificaré mis iglesias", sino "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". (S. Mat. XVI, 18). De estas palabras debemos deducir que su intención no fué jamás establecer o sancionar varias denominaciones cristianas, en lucha unas con otras; sino una sola corporación, con todos los miembros unidos bajo una misma cabeza visible.

La Iglesia es llamada un reino: "El reinará eternamente en la casa de Jacob, y su Reino no tendrá fin" (S. Luc. I, 32, 33). Ahora en todo reino bien ordenado no hay sino *un rey, una forma de gobierno y un sólo cuerpo de leyes* que todos tienen obligación de guardar. De la misma manera, en el reino espiritual de Cristo debe no haber más que un Jefe a quien todos deben estar ligados espiritualmente; una forma de gobierno eclesiástico; un cuerpo uniforme de leyes, que todos los cristianos deben observar; porque "todo reino dividido en faccio-

NAUSEA

Ayuda a controlar los
órganos del equilibrio.
Calma los nervios...

EN EL MUNDO ENTERO

debida a alturas,
velocidad y cambios
bruscos, aliviada con



nes contrarias será- desolado" (S. Mat. XIII, 25).

Nuestro Salvador llama a su Iglesia un rebaño: "Y de todas se hará un solo rebaño y un solo pastor". (S. Juan X, 16). ¿Qué idea más bella o más apropiada puede darse de la unidad que la sugerida por un rebaño? Todas las ovejas de un rebaño se mantienen reunidas, y si llegan a separarse momentáneamente, estarán inquietas hasta que vuelvan a reunirse. Siguen una misma senda, se alimentan con unos mismos pastos, obedecen a un mismo pastor y huyen a la voz de los extraños. Del mismo modo, Nuestro Señor quiso que todas las ovejas de su rebaño se alimentasen con unos mismos Sacramentos y con un mismo Pan de vida; que siguiesen una misma regla de Fé, como guía que debiera conducirlos al Cielo; que escuchasen la voz de un Pastor Jefe, y que huyesen cuidadosamente de los falsos maestros.

A la Iglesia se le compara con un cuerpo humano. "Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen el mismo oficio: así nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un sólo cuerpo siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros". (Rom. XII, 4, 5).

En un cuerpo hay varios miembros, relacionados inseparablemente con la cabeza; ésta manda y el pie se mueve al momento, la mano se levanta y los labios se abren. De la misma manera, Nuestro Señor ordenó a su Iglesia, compuesta de muchos miembros, estuviera unidad a una cabeza suprema visible, a quien todos estuviesen obligados a obedecer.

Se compara la Iglesia con una viña. "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quién está unido conmigo y yo con él, ése da mucho fruto: porque sin mí nada podéis hacer". (S. Juan, XV, 5) como que todos los sar-

mientos de la vid, aunque extendidos por todas partes, están necesariamente en relación con el tronco principal, de cuya savia se alimentan todos ellos. De la misma manera Nuestro Salvador tiene todos los renuevos unidos a sí como tronco principal, y todos sacarán su alimento y vida de él.

La Iglesia, en fin, es llamada en las Escrituras con el bello título de desposada o esposa de Cristo (Apoc. XXI, 9), Cristo no admite más de una esposa.

En efecto, el sentido común, aparte de la revelación, es suficiente para convencernos de que Dios no podría ser autor de varios sistemas opuestos de religión. Dios es uno en esencia; El es la verdad misma. ¿Cómo podría el Dios de la verdad asegurar, por ejemplo, a una corporación de cristianos que en Dios hay tres personas, y a otra que no hay más de una persona en Dios? ¿Cómo podría El decir a un individuo que Jesucristo es Dios y a otro que solamente es hombre? ¿Cómo podría decirme a mí que los castigos de los réprobos son eternos y a otro que no lo son? En Dios no cabe el engaño, ni la falsedad, porque "Dios no es autor de desorden, sino de Paz" (I Cor. XIV, 33).

(Continúa).

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

Pensamientos que dan vida y vida intensa

Si visitáis la tumba del Bto. Grignon de Montfort, de donde han brotado tantos milagros íntimos y milagros exteriores y sobre la cual nació esta Asociación tan copiosa en bendiciones y promesas, de Sacerdotes de María, admirarías la hermosa Basílica que, en su manera, glorifica y canta a aquella tumba. Podrías ver circular en derredor de aquella basílica una corona de rosas esculpidas; símbolo encantador pero muy incompleto. La vida de un Sacerdote de María no sólo ha de estar inguinaldada con la devoción a la Santísima Virgen, sino que por ella ha de estar del todo envuelta, penetrada animada, consolada, y ¿por qué no? enteramente arrobada.

La devoción a María, a su Corazón, a su amor maternal es para él una exquisita independencia, una deliciosa irradiación de la devoción al Corazón de Jesús. Después de haber frecuentemente llenado sus ensueños, esta devoción se despierta alegre con él. Se mezcla muy religiosamente a su santo sacrificio. Inflama su predicación. Le llama al combate, canta su victoria y consuela sus derrotas. Le da la ternura santa con los

niños, el valor y la unión para con los enfermos y moribundos. Preside por sí misma sus descansos. Interviene en sus amistades e intimidades. Sonríe a sus tristezas. Vela sobre su lecho de muerte y arroba su eternidad.

Y digámoslo una vez más: lejos de perjudicar su devoción a Dios, sumerge al corazón del Sacerdote, cada vez más abnegado y alegre, en el abismo de santidad y de vida que es el Corazón de Jesús.

He aquí lo que hallaréis en los libros montfortianos. ¿Me olvidaré que nuestro santo Padre el Papa Pío X concede la bendición — no menos significativa que una indulgencia — a todo lector del "TRATADO DE LA VERDAERA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN", del Beato Grignon de Montfort? por nuestra parte, nada hemos tomado con más empeño en nuestro "CULTO DEL CORAZON DE MARIA" q' hacer resaltar frecuentemente estas ideas, tan edificantes y tan apostólicas.

C. SAUVE S. S.

Problemas del día

Pugilato Malsano

Nada menos justificable, y a la vez catastrófico para los altísimos intereses de la educación, que el duro y como sistemático pugilato que tienen entablado entre sí las dos instituciones seculares: la familia y la escuela.

Padres y maestros viven, cuando no en permanentes reyertas, entregados a la profesión de mutuos celos, que de suyo, perjudican hondamente, sin duda, la obra educativa del niño o del joven. Lo que en la familia se enseña suele repudiarse abierta-

mente en las escuelas, y, viceversa, lo que se dicta como enseñanza escolar por boca del maestro queda atacado violentamente por labios de los padres en el hogar. ¿Qué hacer en semejantes circunstancias?

Hace ya algunos años se dejaban consignados, en dos puntos del famoso "Código Social" de Malinas, estos serenos y ponderados juicios pedagógicos que trasladamos a nuestros lectores: "*La alianza de los poderes educadores, FAMILIA, ESCUELA, ESTADO, PROFESION, es la condición primor-*

dial del orden social" (art. 24). "La alianza supone que en toda escuela, ya sea fundada por la familia, ya por la Iglesia, por el Estado, o por la profesión, todos esos poderes legítimos podrán cumplir sus deberes y ejercer sus derechos" (art. 25). He ahí, en síntesis, todo el código pedagógico para la familia y para el hogar en sus mutuas y santas relaciones.

Nosotros estimamos que la escuela está destinada a suplir las deficiencias del hogar, complementando, o rectificando, la labor inicial de los padres; pero nunca aprobaremos que, merced a este destino, se pretenda sustituir radicalmente a la familia y sus influencias, imponiendo al niño o al joven otras enseñanzas que vayan directamente contra las bases fundamentales del hogar. Para nuestro juicio la escuela es, dentro de sus funciones, algo semejante a lo que el arte representa para la naturaleza: si el arte suprime la presencia del mundo de la naturaleza, la obra artística será todo lo artística que se le quiera suponer, pero andará totalmente ayuna de fuerza vigorosa, de sentido de la realidad, en suma, esa obra no pasará de ser más que una caricatura de la auténtica obra estética.

El Ministerio del maestro debe dirigirse a mejorar el ministerio de los padres en la familia: atacar a fondo la autoridad de los padres de familia por parte del maestro equi vale a usurpar, dolorosamente, un puesto que nunca le corresponderá al magisterio, llámese como se quiera llamar. La escuela debe

ostentar el santo orgullo de su dignidad en servir de orientadora a la familia, jamás en socavar las bases del principio de autoridad, que representa la base moral de la vida del hogar.

Si por algo no llegan a un acuerdo definitivo las llamadas *clases sociales* es porque ellas se han penetrado de un principio erróneo, del que han hecho la base de su vivir, esto es, los dirigentes de esas clases las han logrado persuadir de que ellas viven para combatirse, en vez de enseñarles que la vida social misma les urge la necesidad de llegar a inteligenciarse lo antes posible. De igual manera, la *escuela* y el *hogar* han caído en un error semejante, al creer los padres, por su lado, que el maestro desfigura su obra educacional con nuevas teorías, mientras que los maestros dicen y repiten, sin cansancio, que la organización de la familia es menester echarla abajo, a fin de lograr la reconstrucción de una nueva humanidad. Ni los unos ni los otros están en su puesto: la escuela, como parte más allá del hogar, sabe más de doctrinas, de ciencia, si se quiere, pero está más escasa que la familia de lo que se refiere a la vida y sus valores reales y positivos. Si estas dos instituciones se resolviesen a ponerse al habla entre sí, de seguro que se llegaría a un punto de solución en tan formidable problema.

Un padre, que, por sistema, desautorice las prácticas pedagógicas del maestro de sus hijos, hace una tristísima labor deseducativa, echando por tierra esos valiosos aportes de

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

la pedagogía. Igualmente: un maestro que, por sistema también, se dé a la dolorosa tarea de rebajar la autoridad de los padres de familia ante sus alumnos, comete un delito de lesa familia. La clave del engrandecimiento humano jamás estuvo en los combates, sino en las alianzas; por lo mismo, estamos y estaremos con los autores del *Código Social* que llamamos de Malinas. Si se quiere llegar a un plano de perfeccionamiento verdadero en la vida social de los pueblos, debe darse principio a esa empresa a contar del hogar, pasando inmediatamente la familia a la escuela, que es la complementaria del hogar. De consuno estas dos grandes instituciones, que marcan inconfundiblemente la

vida y direcciones del niño y del joven, tendríamos en la mano, hecho realidad tangible, este programa de grandeza. Mientras esto no sea un hecho positivo permaneceremos contemplando y lamentando con todas las fuerzas de nuestra alma el trágico pugilato que han entablado la familia y la escuela, con ánimos de proseguirlo incansablemente.

Y el secreto es este: los padres de familia son los primeros maestros, al paso que los maestros son los segundos padres. Porque la escuela debe estimarse como la inmediata prolongación del hogar.

P. Fr. Angel Sáenz, A. R.

Caracas, julio 1944.

Ante la Imagen de San Gerardo Mayela hoy 15 de Octubre

Mirando al Abogado y Protector de las madres y de los niños

El corazón humano y en particular el CO-RAZON DE MADRE CRISTIANA, es una hermosa maravilla. Todos los poetas, todas las lenguas, han rivalizado en celebrar sus grandezas.

Son conocidas las frases con que Víctor Hugo comienza el primer acto de su Obra: ANGELO: "Tan poca cosa soy yo y he tenido una madre...! Sabéis - vosotros qué quiere decir tener una madre? ¿La habéis tenido vosotros? ¿Sabéis qué significa ser pobre niño, débil, desnudo, miserable, hambriento, sólo en el mundo y sentir cerca, a vuestro alrededor, junto a vosotros, caminando cuando caminaís, deteniéndose si os detenéis, sonriéndooos si lloráis, una mujer...; no, no es una mujer; un ángel es el que está allí; que os mira, que os enseña a hablar, que os enseña a amar a Dios y al prójimo, que os calienta los dedos entre sus manos, vuestro cuerpo en su regazo... y que sobre todo, os calienta vuestra alma..... dentro de su mismo corazón...; que os ha alimentado con su leche cuando eráis pequeños, con su pan cuando sois grandes, con su vida siempre.

Aquella a quien vosotros decís: mi madre!, y que os dice: mi hijo! Y es tanta la dulzura que encierra estas dos palabras, que al oírlas se regocijan los ángeles, Dios mismo.

Y embelesado Dios encargó a San Gerardo Mayela, Hermano Lego Redentorista, atender a todas las madres y a todos los niños, es decir a lo más bello de las cosas creadas.

Oh bendito San Gerardo, siempre, pero especialmente hoy día de vuestra fiesta, bendecid, santificad, divinizad, a todos los niños y a todas las madres.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Delante al Gran Hotel Costa Rica



NOVELA

CRISTINA GUZMAN

Profesora de Idiomas

Cae sobre Madrid uno de esos chaparrones primaverales que cogen de improviso a toda una población vestida de claro. Sin gabardinas, sin paraguas y, lo que es peor, sin la menor probabilidad de tomar un tranvía, un autobús o un taxi.

Cris siente al principio resbalar la lluvia sobre su abrigo *beige*—un abriguito muy impecable de línea—, siente después cómo se va calando la lana y se le empapan los hombros.

Voy a coger un resfriado —piensa—, y ese lujo no está a mi alcance.

Por fin, una lucha a brazo partido y un salto ágil la cuelgan del estribo de una plataforma. ¡Por algo es esbelta y flexible, y para algo ha practicado, en un tiempo, lejano ahora, tenis, golf y hockey!

—Al menos me han servido para enseñarme a conquistar a pulso un sitio en uno de esos racimos humanos que son el adorno de todo tranvía madrileño —sigue pensando—. Algo es algo. Sobre todo en un día como hoy. Además, este viaje no será eterno. En Sol lograré un sitio arriba. Quizá hasta uno dentro.

En efecto, cuando Cris se ve obligada a decir al cobrador: "Haga el favor: en la próxima...", es cuando más a gusto se halla en su asiento individual junto a la ventana, cobijada de la lluvia que en latigazos azota el asfalto acharolado. ¡Qué pereza tener que apearse! Pero no hay más remedio. Un salto, y en unas cuantas zancadas—paso largo y seguro de mujer moderna—cruza la calle y se interna por una de esas callejuelas del viejo Madrid. Otras zancadas. Un portalón modesto. Cris se sacude como un perro salido del agua. Una escalera ancha de madera. Un piso. Dos. Y al fin, la meta. Una placa de metal bruñida, reluciente, y en ella:

Cristina Guzmán, profesora de idiomas, llama al timbre. Y el rostro de manzana madura y el acento gallego de Balbina surgen en el umbral.

—¡Vendrás hecha una sopa! Te he encendido el fuego.....

—¿La chimenea en abril? ¡Balbi, nos arruinan! ¡Y el chico, durmiendo

—Durmiendo. ¡Ha estado hoy más gracioso...! ¡.....! ¡Cómo devora! ¡Ese sí que nos desnivela!

—Para desnivelarnos no se necesita mucho.

Cris ríe con risa breve y feliz, como siempre cuando se trata del niño. Se deja quitar el abrigo. Arranca el gorro de punto. Sus manos finas alisan la revuelta melena. ¡Qué felicidad estar en casa! Sobre todo cuando se posee una casita tan bonita y caliente y cuando fuera diluvia. Se ha dejado caer en un butacón junto a la chimenea encendida y su mirada recorre la estancia luminosa y clara a pesar de la lluvia. Bañada de verdor e impregnada de olor a acacias y a tierra húmeda. ¡Bendito jardín de las monjas! Los ojos de Cris acarician los escasos muebles, no sólo buenos, sino magníficos, que adornan la habitación. Un tresillo inglés. Un estante, con libros primorosamente empastados. Un retrato de mujer, un bello retrato de una bella mujer, pintado por Madrazo. Un bargueño del siglo XVI. Dos mesitas de ébano. Y aquí y allá *bibelots* de precio. Un pez de Lalique. Unos floreros de fino cristal de Venecia. Una ronda de porcelana de Sajonia. Un centro de plata antigua con su alegre adorno de capullos callejeros...

Y Cris sonríe. Balbina se ha deslizado de rodillas ante ella. Le ha quitado los zapatos

mojados. Las medias. Y sus manos—toscas, morenas—secan con el mismo reverencioso cuidado con que manejan los floreros de Venecia y las porcelanas de Sajonia. los piececitos húmedos.

Cris sonríe. La vida no es tan mala. Pero, de repente, una sombra nubla el sol que asoma en sus pupilas.

—Balbina, se me había olvidado que te traigo una noticia atroz: doña Garbanzos me ha despedido.

Balbina deja caer bruscamente el pie, parecido a los de las pastoras que bailan su ronda sobre el viejo bargueño.

—¿Qué te ha despedido!

—Mujer, no te apures, que no es para tanto.

—¿Qué no es para tanto? ¡Veinte duros al mes en nuestras circunstancias! ¡Sencillamente el alquiler de la casa! ¿Pero no te das cuenta?... ¿Y por que te ha despedido?

—Porque dice que el zoquete de su hijo ya sabe bastante francés. Desde luego que para pesar lentejas le basta con su “ponchur”; pero decir que ese animalote....

Cris vuelve a reír.

Balbina siente ganas de llorar. Ganas de pegarla. Como cuando eran niñas y no existían barreras sociales.

—Siempre serás la misma. Te ríes, te ríes, y el mundo se hunde en torno tuyo. ¿Cuándo te voy a ver llorar?

Cris se ha puesto de pie de un salto. El rostro serio.

—Nunca. Nunca. Si Dios protege a mi niño. Llorar por un gran dolor, ¡bien! Pero llorar porque se tiene una lástima a sí mismo y fomentarse esa compasión diciendo: “¡pobrecita de mí!”, es una cobardía espiritual. Balbina, bien sabes que no soy cobarde.

Balbina, de rodillas, mira a Cris entre admirativa y dudosa.

—Pero ¿tú te das cuenta de lo que son veinte duros? ¿De dónde los vamos a sacar? ¿Cosiendo delantalitos a dos reales pieza?

Porque tú misma dices que ya no hay quien quiera tomar lecciones particulares....

Cris se ha vuelto a sentar.

—Eso déjame a mí. Tú con atender la casa y cuidar a Bubi tienes de sobra. Pero ¡Nada de trabajos que estropeen los ojos!

Que envejezcan, que afeen! ¡La estética ante todo!

—¿Aunque no tengamos con qué comer? ¿Aunque Bubi se muerda los puñitos?

—Bub, mientras tenga madre, no se morde nada. Mira, Balbina: no te empeñes en llevarme la contraria. Yo buscaré..., yo lucharé.... ¡yo venceré!

—Sí..., sí... ¡Vencer! ¡No será dando lecciones a los hijos de los tenderos del barrio!

—Será... ¡con lo que sea! Porque la vida sonríe a quien le sonríe... ¡No a quien le hace muecas!

Y, después, en tono más suave, acariciando la encrespada cabellera de la gallega:

—Balbina, ¡frente alta! No te agobies, mujer. Si ya sabes que yo tengo suerte....

Balbina se ha echado a llorar.

—¡Lo único que me quedaba por oír!—balbucea—. Pero, ¿por qué te crees que me desespero yo? ¡Dios mío! ¡Cuando te veo marchar, ¡a tí!, con tu periódico debajo del brazo, dispuesta a solicitar cuantas colocaciones se anuncian y volver después con sus zapatos llenos de polvo... o de barro..., muerta de frío o de calor... y sin quejarte nunca..., riendo..., riendo..., me dan ganas de darme con esta cabeza tan bruta contra la pared! ¡No hay derecho! ¡No hay derecho! ¿Por qué unas tanto y otras tan poco?

La mano de Cris, fina, diáfana, acaricia la tosca cabellera.

—Venceremos, Balbina. Ya lo verás. Y será en un día como hoy. Tú estarás desesperada. Y yo te estaré animando. Y de repente, un timbrazo. Y será la suerte. Irás a abrir. Un señor desconocido. “¿La señorita Guzmán, profesora de idiomas?” “¿A quién anuncio?” “No me conoce, pero tome mi tarjeta”. Tú me la pasas. En efecto: un

hombre que no conozco. Yo salgo. “¿Es usted doña María Cristina de Guzmán?”. Yo asiento... Y entonces, ¡oh, Balbí!, me participa la noticiosa fabulosa: ¡la herencia del tío que no tengo en América! ¡El contrato para Hollywood, dado mi parecido con Joan Crawford! ¡Qué sé yo! ¡Qué sé yo! ¡Y nos llueve el dinero! Y nos rodeamos de bienestar..., de lujo... Bubi tiene un poney y yo me compro medias de treinta pesetas (¡muera la seda artificial!) y tú te casas.

—Anda..., anda..., ¡déjame a mí de líos!

—Sí, Balbí, te casas con Paco, porque yo te doto....

—Bueno... bueno....

—Y tienes doce hijos..., y comes pollo a todas horas.... Balbina se seca las lágrimas. A pesar suyo, sonríe.

—Voy a preparar la cena. ¿No vienes a ver al niño? Parece un angelito dormido en su cuna.

Cris se levanta. Pero un enérgico timbrazo las inmoviliza a las dos.

—¿Quién será a estas horas?

—Vete a abrir.

Se oye una voz de hombre.

—¿La señorita Guzmán, profesora de idiomas?

—¿A quién anuncio?

—No me conoce. Pero tome mi tarjeta. Se trata de una colocación.

Cristina lee en la cartulina un nombre desconocido: *Luis Alfaro*. Hace un gesto a Balbina para que introduzca al visitante, y ella se escabulle en la alcoba. Rápida, enfila unas medias. Unos zapatos. Pasa el peine por la melena. Se empolva la nariz y da un toque de *rouge* a sus labios. Después aparece, juvenil y pimpante.

—¿La señorita Guzmán, profesora de idiomas?

—Sí, señor.

—Vengo a tratar con usted de un asunto a primera vista un poco raro, pero que creo puede interesarle.

—¿Quiere tomar asiento?

—Gracias... Mire usted: procuraré explicarle la cosa lo más brevemente posible. Pero no tengo más remedio que ponerla a usted en antecedentes. ¿Me autoriza a que le cuente una historia un poco larga?

—Usted dirá....

—Yo soy el secretario español de un hombre de negocios norteamericano: mister Prynce. Este señor tiene un hijo único que en la actualidad se encuentra muy enfermo. A dos dedos de la locura. De cómo ha llegado a este estado es el tema de mi historia: Mister Prynce, a quien llamaban en sus tiempos “el príncipe heredero”, ya que era considerado como el primer partido de los Estados Unidos, casó a los veinte años, perdidamente enamorado, con su prima inglesa lady Lilian Walburn. Al año, el matrimonio tuvo un hijo, que costó la vida a su madre. De entonces acá, mister Prynce sólo ha vivido para esta criatura. Para el niño débil, enfermizo y propenso a trastornos nerviosos, a quien los especialistas auguraban pocos años de vida, y que sólo gracias a infinitos cuidados e infinitos dólares pudo ser sacado adelante. Cuando Joe, a su vez, cumplió veinte años, su padre podía estar orgulloso de lo que consideraba, justificadamente, su obra. El joven Prynce era en apariencia un muchacho como todos los demás. Quizá un poco menos fuerte, más nervioso; pero, al fin y al cabo, un chico corriente. O por lo menos de aspecto corriente. Mi jefe, que en cambio posee una naturaleza y un espíritu tan templados y resistentes como el acero que fabrica, empezó a tranquilizarse. Joe era además un buen muchacho, de vida tan seria—casi se puede decir, tan puritana— como la de su padre...

“Señorita Guzmán, adivino que se pregunta usted que a santo de qué le cuento toda esta historia, que no le interesa, pero es que sin ella no puedo llegar a la proposición que estoy encargado de hacerle...”

—Siga usted... —dice Cris en tono breve.

—Todas las primaveras los dos Prynce embarcaban para Europa y recorrían diver-

tos balnearios con objeto de que Joe siguiera sus curas. Pero hace tres años, cuando se proponían embarcar en el *Laurentania*, fué cuando sobrevino el famoso *krach* financiero "Órdax y Compañía". Mister Prynce, presidente de la Banca Longan, tuvo que quedarse en Nueva York, y Joe partió solo para Baden-Baden. Su padre se proponía reunirse con él más adelante, pero sus asuntos se lo impidieron. Joe hizo, pues, solo su recorrido habitual, y acabó su veraneo en Biarritz. De salud andaba como nunca, y mister Prynce, al enseñarme sus cables—Joe y yo somos muy amigos—, sonreía satisfecho. No adivinaba que la desgracia se cernía sobre ellos. La desgracia en forma de una linda condesita, mitad española y mitad francesa, de quien Joe se enamoró con esa misma pasión reconcentrada y avasalladora que su padre había sentido por su madre. Un cable, que más bien fué una bomba, participó a mi jefe la efectuada boda, anunciando explicaciones por carta. ¡No quiera usted saber los días que pasó Mister Prynce hasta que llegaron las ansiadas noticias! ¡Las suposiciones que pudo hacer! ¡Los temores que le asaltaron! El, tan poco comunicativo de ordinario, sentía la necesidad de desahogarse con alguien. Y lo hacía conmigo, conociendo el cariño que profesó a Joe. ¿Qué clase de mujer sería aquella que se había casado con su hijo, así, de buenas a primera? Llegó al fin la carta, y mister Prynce se tranquilizó. Se trataba de una señorita perteneciente a la mejor nobleza española. Llevaba título propio y viajaba con su madre, dama francesa muy distinguida. En Baden-Baden la había conocido Joe. Allí se inició el idilio, que acabó en Sainte-Eugenie de Biarritz. "Mi mujercita es un encanto, papá—escribía entusiasmado el recién casado—, y estoy seguro de que tú también la querrás....".

"No quiero hacerle el cuento largo. El matrimonio no sentó bien al joven Prynce. Hubo que extremar con él los cuidados de todas clases, y de nuevo colocar enfermeras junto a su butaca. El "encanto" de su mujercita, una de esas niñas frívolas y egoís-

tas, criadas en el ambiente nefasto de balnearios cosmopolitas y playas de moda, se aburrió pronto de este plan, y con la libertad que autorizan las costumbres norteamericanas, comenzó a salir y entrar en compañía de amigos y *flirts*. Mister Prynce, agobiado de preocupaciones—por un lado su hijo, por otro la crisis financiera—, no se dió cuenta de cómo estaban las cosas hasta que las murmuraciones llegaron a sus oídos. Entonces quiso hacer comprender a su nuera lo impropio de su conducta. Pero se estrelló contra una voluntad tan fuerte como la suya. Contra una completa ausencia de sentimientos. ¡Fué una conducta incalificable la de aquella muchacha, a quien mister Prynce había acogido como a una hija! ¡A quien trataba como a una princesita! Y era doloroso ver cómo mi jefe, el "hombre de acero"—así le llaman sus millares de empleados—, dominaba sus ímpetus y doblegaba su voluntad para no ahuyentar al pájaro loco que de vez en cuando se dignaba alegrar al enfermo. Joe seguía apasionadamente enamorado de su mujer. Y, aunque no se quejaba nunca, sufría moralmente lo indecible. Y este sufrimiento agravaba su mal. Provocaba las temidas crisis nerviosas. Mister Prynce, aconsejado por los médicos, hizo cuando estuvo a su mano por retener a su nuera junto a la cama de su hijo. La rodeó de un lujo de película. La cubrió de joyas. Su menor capricho era ley en el palacio del millonario. Pero todo fué inútil. La condesita se aburría. Y, para distraerse, bailaba, *flirteaba*, salía... y volvía a casa cada vez más tarde. Fué después de uno de aquellos días angustiosos, en que la excitación del enfermo llegó casi al grado de locura y en que mister Prynce, dejando a un lado todos sus asuntos, y sentado a la cabecera de su hijo, la mirada fija en el reloj o en la puerta, esperaba, minuto a minuto, el regreso de su nuera, cuando estalló el drama. La condesita, que había acudido a no sé qué baile de disfraces, no volvió a casa hasta la madrugada.

(Continuará)

El sentido cristiano de la educación

¿Cómo educan los padres modernos a sus hijos? Partiendo del principio de que es preciso evitar al niño la más leve contrariedad, el más pequeño disgusto y por el contrario, proporcionarle todas las complacencias, todas las distracciones que pueda apetecer. Se le educa, casi exclusivamente para los goces de la vida.

Efectivamente, desde la más tierna infancia se trata de proporcionarle, no sólo una existencia cómoda y fácil, sino llena de innecesarios halagos y placeres. Para él la multitud de juguetes, siempre muchos más de los que pudieran interesarle (cuando el niño tiene profusión de juguetes los mira con profunda indiferencia); para él las más exquisitas golosinas, que además de despertar la gula, perjudican su salud; para él, cuantas diversiones se pueden imaginar desde los espectáculos más o menos apropiados, hasta los hábitos de personas adultas, como asistencia a clubs, baños en piscinas, bailes, etc.

Él es el pequeño diosillo de su casa. Sus deseos, sus caprichos, sus exigencias son imposiciones ineludibles para sus padres. Si vierte una lágrima por una nadería, no bastan caricias y promesas para secárselas; si sufre una contrariedad, un golpecito, una pequeña dolencia, no se pueden contar los halagos, los mimos, con los que se procura resarcirlo. No debe contrariarse en nada porque está enfermo, y se ven padres, que no

aciertan a imponerle el trago amargo de la medicina. Si se le da una orden y no quiere obedecerla, es el padre, es la madre, los que deben ceder ante la resistencia del chico. Y cuando se rebela, cuando comete una acción censurable, en vez del castigo, de la amonestación, se le adelanta la absolución aun cuando no se muestre arrepentido.

Con este sistema de educación ¿cuál es la naturaleza, por perfecta que sea, que no se malle, que no se pervierta?...

En cuanto a dejar vislumbrar a esos pequeñitos el dolor, la miseria, la muerte....., qué horror! éso los impresionaría demasiado, les produciría quizás un desequilibrio nervioso. Y sin embargo... Tarde o temprano, quizá prematuramente, tendrán que ver cara a cara ese dolor que tanto asusta a los padres; esa miseria, que parece estar tan distante de ellos; esa muerte que no deben oír mencionar sino lo más tarde posible. Pues bien; cuando por sí mismos hagan esos descubrimientos, seguramente la impresión y el desequilibrio serán tanto mayores, cuanto más cuidado se haya tenido en ocultárselos. La vida, que tiene muchas veces cara de madrastra, se encarga con frecuencia de recargar la mano en la parte de sufrimiento que corresponde a los más privilegiados. Cuando se piensa en el Delfín de Francia, hijo de María Antonieta, o más cerca de nosotros, en el último tsarevitz.... cómo se encoge el corazón de pena al considerar el fin inmerecidamente trágico de esas criaturas nacidas en cunas reales y destinadas a moverse entre grandezas y adulaciones! Estas son las lecciones que la vida da a cada instante y que tan inconscientemente olvidamos los mortales!

El sentido cristiano de la educación pide otra formación. Procuremos, sí, que nuestros hijos sean felices. Qué madre no estaría dispuesta a sacrificar su vida misma si con ello pudiera asegurar la dicha de los suyos? Procuremos, pues, que tengan toda la felici-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

dad posible en esta tierra de infelicidades. Trataremos de asegurarla como tratamos de asegurar su salud física y moral. Sobre todo que su espíritu conserve la alegría de vivir, como conviene a la infancia, que tenga siempre las alas del optimismo para elevarse por encima de todos los males de este mundo. Pero no les hagamos creer que la tierra es un paraíso terrenal, donde ellos permanecerán siempre inmunes al dolor y a todas las cosas desagradables. Y que su alegría y su optimismo no tiendan a convertirse en inconciencia y en egoísmo.

Cuando el niño saboree alguna golosina, hagámosle pensar en los pobrecitos que no tienen un pan que llevarse a la boca; cuando se encolerice porque no le visten con el traje que desea, habiémosle de los necesitados que visten harapos; y cuando se queje o llore desconsolado por alguna pequeña molestia, digámosle cuántos pequeñuelos como él, sufren verdaderas enfermedades, invalidez, privación de algún órgano. Así aprenderá a tener gratitud para con la Providencia, que le dispensó tantos dones que ha negado a otros; aprenderá a conformarse

con lo que tiene; y sobre todo, aprenderá a ser compasivo. Que de todo lo que se le da, golosinas, juguetes, dinero, aparte siempre una pequeña porción para niños pobres. Más aún: que tenga, entre esos pobrecitos, algún protegido para quien reuna siempre algo de lo suyo. No se le oculte la visión de la miseria ajena; si es posible, hágasele visitar alguna pobre choza; llévesele a algún hospital de niños, donde, por supuesto, no hubiera peligro de contagio. Por último, no se tema tanto que descubra el triste misterio de la muerte; o mejir dicho, désele cuando se presente la triste ocasión la debida interpretación cristiana del aspecto desconsolador de nuestro último fin. La muerte sea para él, no el pobre despojo humano que la podre devora, sino el espíritu intangible que, libre de la carne, donde está aprisionado, vuela hacia Dios. Désele esta explicación al niño que pregunta: ¿qué es la muerte? El viaje hacia el cielo! y la verá sin desconsuelo y sin temor.

Caracas, julio de 1944.

LUCILA L. DE PEREZ DIAZ

El Baile

Pasión desencadenada por el Cine

Es de suma importancia darse cuenta de los efectos perniciosos de las pasiones en que se precipita el pobre o la pobre que asisten al cine malo o escandaloso.

Sobre el asunto delicadísimo de las pasiones, la doctrina verdadera es que consideradas en sí mismas no son buenas ni malas. Pero las pasiones desordenadas, que son las que versan acerca de un bien sensible prohibido (asistir a funciones malas) o de un bien lícito, pero que tiendan a él con demasiada fuerza, ciegan el criterio; debilitan la voluntad, manchan el alma y conducen al abismo.

Jóvenes queridos, almas nobles, que esto leen, sabed que si el torrente hervor de las pasiones desordenadas que se os infiltran

insensiblemente en el cine malo, llega a arrollaros, perderéis lo que puede deteneros en la pendiente: *el pudor*.

Si entregáis vuestras vidas a los caprichos desenfrenados de vuestra carne y vuestra imaginación, os dejaréis atar de un corcel sin freno, que os arrastrará destrozados a lugares tenebrosos.

Las pasiones desordenadas, como la del placer, ciegan el alma, porque tienden a su objeto con ímpetu, sin consultar la razón, guiándose tan sólo por el deleite. El apetito sensitivo es ciego por naturaleza y ciega el alma que se deja guiar por él.

Debilita la voluntad. Todo cuanto se concede a las pasiones, robustece los intentos

de éstas y le roba a ella las energías; amezquinan la voluntad y secan el alma. Son muy inclinados los jóvenes a emplear la palabra nuestra equivalente al varonil, valeroso; pero no saben que no hay más virilidad que la demostrada por el dominio de sí mismo.

Las riquezas, los honores, los placeres, las tres concupiscencias, son el objeto de las pasiones. Pero qué cosa tan abominable es lo que ensucia el alma y embota la voluntad.

Una de las pasiones que crea el cine es la pasión del baile calificado por el impío Pedro Bayle "como propio para dañar el corazón y declarar guerra a la castidad"; por Petrarca, "como espectáculo indigno de

los ojos castos"; por Ovidio, "Cloaca de Impurezas" y por un gran cortesano de la corte de Luis XVI, como propio "para excitar a los más fríos", y no puede ser de otra manera ya que el contacto íntimo de dos cuerpos jóvenes, encendidos por el vino, que es "cosa lujuriosa"; el acercamiento de dos cuerpos comparados, el uno a la paja y el otro al fuego por un conocidísimo adagio castellano; la música sensual de nuestros días, los trajes indecentes que muchas veces emplean, etc., nunca podrán inspirar pensamientos buenos.

JAIIME SERNA

Doña María Murillo Vda. de Valverde

8 El de octubre en San Vicente de Moravia, dejó de existir la apreciable señora doña María Murillo de Valverde, persona muy querida por su virtud y gran piedad. Damos nuestro más sentido pésame a su

bondadosa hija la señorita Josefa Valverde M., a quien deseamos mucha resignación en tan profundo dolor.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña María.

Doña María Vda. de Madrigal

Doña María Vda. de Madrigal fué una de esas bondadosas matronas cuya vida se deslizó haciendo caridades, pues su corazón generoso no podía ver una necesidad sin remediarla y fué por eso que el capital que le dejara su inolvidable esposo don Miguel Madrigal se conservó intacto. Hasta para morir suplicó que no le enviasen flores y que el dinero de ellas lo invirtiesen en limosnas para los pobres. Cada año al final de la cosecha de café, enviaba a cada institución de beneficencia no sólo de San José, sino de provincias también, una buena suma de dinero, en sobre cerrado y con algúien conocido para que no se supiera que ella era la mano caritativa que socorría. Para ella todas las instituciones eran obras de Dios que había que socorrer. Los pobres de Curridabat pierden a una buena protectora.

Todos los años, el día de San Miguel celebraba dicha fiesta haciendo obsequio de comestibles y dinero a todos los necesitados. La Iglesia de Curridabat pierde también una valiosa colaboradora de todas sus obras. Doña María fué una mujer muy piadosa, su religión era como lo manda el Evangelio, acompañada de las buenas obras y de la caridad con el prójimo. Su alma santa debe ahora gozar de la dicha de los bienaventurados cuyo gozo en la tierra fué cuplir con la Ley de Dios y amar a su prójimo como a sí mismo. Para toda la apreciable familia Madrigal enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente a nuestra buena amiga la señorita Peregrina Madrigal. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña María.

Don Rafael M. Ureña

No he temido mal ninguno de en las tinieblas de la muerte, por que Jesús ha estado a mi lado y con vuestras oraciones y plegarias habéis guiado mi alma al seno bendito del Creador.



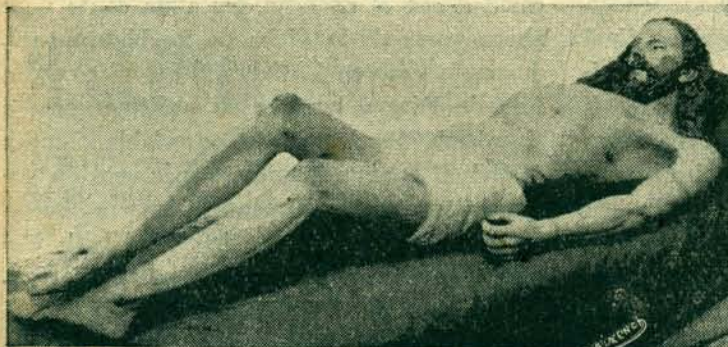
Don Rafael M. Ureña S.

Piadosamente la noche del 21 de Octubre de 1931, entre muchos corazones angustiados por el tránsito que ya se preveía, y oraciones que brotaban entrecortadas de los labios pidiendo al Omnipotente la benignidad para su alma, confortado con todos los auxilios de la fé cristiana, falleció en el Hospital San Juan de Dios, el recordado joven Rafael M. Ureña. Su vida había sido corta, 26 años, 1 mes y 21 días, habían transcurrido ya cuando la Suprema Voluntad del Padre Celestial, llamóle por la voz de su Hijo Nuestro Señor Jesucristo, hacia la bienaventuranza eterna.

Y el alma de este joven, fué seguida hacia las regiones celestiales de muy elocuentes manifestaciones de fé en los años que cúmplense de su sentido fallecimiento, así como sobre su tumba hay flores frescas y perfumadas así mismo hay corazones que consagran a su memoria las plegarias y evocaciones con que la fé cristiana honra a quienes mueren en el seno de la Santa Iglesia Católica. Tiene su alma la consagración de una hora mensual en la vela nocturna del

Santísimo Sacramento, en la Capilla del Sagrario de la Metropolitana, en la Parroquia de Barbacoas de Puriscal, se mantuvo a su memoria el obsequio de las Formas, como se tienen en la actualidad en la Parroquia de San Juan de Tobosi, y su nombre está anotado en numerosas asociaciones de Requiem.

Fué rico en los efectos que cultivó en la jornada terrenal y es rica su alma en las regiones celestiales, porque se le recuerda con cariño en el valle de lágrimas que dejó tras sí, para unirse al buen Dios, en los campos eternos de la luz y armonía en donde entran los justos y buenos, y a donde le siguen los destellos de nuestro recuerdo, lleno de dolor, pero con los alientos de fé que hemos de recibir de él losefluvios celestiales como mensajero del Omnipotente en el camino de nuestra peregrinación terrenal.



Señor;

Vuestro Padre Celestial le dió vida, y recogió su alma creyendo en Ti, haz su alma coo-partícipe de la bienaventuranza eterna.

Señorita Sarita Rojas Brenes

El 11 de octubre la bondadosa familia Rojas Brenes de Cartago, residentes en esta capital, tuvieron la inmensa pena de ver desaparecer de esta vida a la virtuosa señorita Sarita Rojas Brenes, persona sumamente religiosa, cuya piedad era un ejemplo para toda su familia. Fué Sarita la segunda madre de sus queridos sobrinos huérfanos

en muy temprana edad y la quisieron como a su propia madre, hoy se sienten inconsolables, para ellos, hermanos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente a don Francisco Rojas Brenes. Rogamos rogar a Dios por el eterno descanso del alma de Sarita.

Don Alfredo Quirós Aguilar

Ha sido profundamente sentido por nuestra sociedad la muerte del apreciable caballero don Alfredo Quirós, persona muy querida por su sinceridad, por su bondadoso corazón; en política siempre fué un ciudadano activo, para él no podía haber indiferencia en los asuntos de la patria y muy a menudo la Prensa publicaba sus opiniones francas

y sinceras. Para su bondosa esposa doña Cristina Quirós de Quirós, para sus apreciables hijos, hermanos y demás familia y para doña Clementina Quirós de Quirós, enviamos nuestro más sentido pésame. Rogad a Dios por el eterno descanso del alma de don Alfredo.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solari

SOPA DE PESCADO.—Una libra y media de pescado, litro y medio de agua, sal, pimienta, nuezmoscada, 3 cucharadas de harina, una taza de aceite, una cebolla, un diente de ajo, una ramita de perejil, 2 clavos de olor, media taza de vino blanco seco, un huevo y dos onzas de pan. Se pone en el fuego el agua con la sal, cuando está hirviendo se echa el pescado limpio, dejando media libra cruda aparte, cuando el pescado está suave se retira un poco del fuego; el pescado crudo se pica finamente y se sazona con sal y pimienta y se le agregan dos cucharadas de harina, se hacen bolitas pequeñas que se envuelven en harina y se frien en aceite bien caliente, el pescado cocinado se pica en pedacitos, quitándole cuidadosamente las espinas y se vuelve a echar en el caldo colado; se frie en aceite la cebolla finamente picada junto con el ajo pelado y majado, el perejil, la pimienta, la nuezmoscada y dos clavos de olor, esto se

echa en el caldo junto con el vino blanco. Se deja hervir a fuego lento hasta que todo esté bien cocinado; se tuesta una cucharada de harina, cuando está dorada se le agrega un poquito de agua hirviendo, se deja hervir un poquito y se echa en la sopa para espesarla, se deja hervir 5 minutos y se prueba para saber si tiene buen gusto. En la soperá se ponen las bolitas de pescado fritas y encima se vierte la sopa hirviendo.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica